



COPIA DE VNA CARTA QVE ESCRIBIO

D. PEDRO VILLACIS BENEFICIADO ICVRA PRO-
prio de la Parroquial de Torre Pacheco, para el Illmo. Señor
Don Iuan Francisco Pacheco, Dean y Canonigo de
la Sâta Iglesia de Iaē, Sumiller de Cortina de su
Magestad. Electo Obispo de Cordoua.

REFIERE

La Inuadacion de Murcia. Ruyna de sus edificios; Perdida de sus haciendas.

Hizo la imprimir a su costa
Iacinto Lopez Ferreyra, Criado De su Illma.

ILLmo. SEÑOR.

Llegò a esta Nobilissima siēpre leal Ciudad de Murcia la execuciò de las iras
diuinas. Llego el castigo muchos años antes preñiciado; luego en fin el golpe
de todas las a menazas del Cielo. Asigio Lios antecedentemente este Reyno con
la plaga de la Langosta, que talando los campos asolo quantos sembrados prometia
en fertiles cosechas a sus moradores. Ciegos los animos atan sobranos impulsos,
rebeldes a inspiraciones tan diuinas, introdugeron bandos y parcialidades, que con
muertes alcuofas turbaron la paz y tranquilidad de la Republica; Asegunò Dios
el castigo con el contagio de la Peste (bastante a quitar sesenta mil vidas). Perez-
oso el escarmiento entre tantos castigos, executados, se llego a la enmienda de es-
tos delitos. Y su Djuina Magestad (que no omida sus injurias aunque alarga el pla-
zo de castigarlas) esgrimiendo la espada de su justicia permitio que sabado ca-
torce e de Octubre deste año de cinquenta y vno, dia de S. Calixto Papa, y vispera
de Santa Theresa de Iesus alas tres de la noche empezase vna tempestad tà copio-
sa de agua q a su golpe se estremecian los edificios mas fuertes, (preñagio del mal
futuro, que amenazò tantas vidas)

Prosiguio la tempestad todo el resto de la noche con tà grande violencia, co-
tan impetuado furor, que facilmente se reconocian ministros infernales el es-
quadros

que tron de sus nubes.

Llego el dia asaltando las campanas, y trópetas de la ciudad cō ruenos alabros los animos de los hombres, publicando con voces de metal las ruinas, y castigos, que se acercaban contra los pechos mas rebeldes que el Bronce, quizas por que la pena habla fe è el léguage de la i bñdiciõ, y è su proprio çifilo extendiela los coraçõnes humanos las inspiraciones diuinas.

Llego pues el dia (noche de su enclarecido lucimiento) y a las feys de la mañana en confusas auentidas se juntaron quatro Rios para destrucción de esse lequendo Parayso (intencion bien diuerfa de los que fertilizaron el Primero, pues aquellos le siruieron de adorno y alegria, y estos de ruina, y calamidad). Entraron è este Rio de Segura, el de Lorca, el de Mula, y las Ramblas Nogalte, y Sagonera, auiedo dejado afoladas todas las poblaciones que cogieron; Crecio con esto el deguerra, y rompiendo de improuiso los Malecones, y Diques, (que la vigilancia de esta ciudad tenia opuestos cõtra el imperu de sus raudales,) salio echo formidable nauo truo a rendir la soberbia de sus edificios.

Crecio en la ciudad tres estados por algunas partes; arroyò vctalmte el infigne conueto de S. Agustín (estudio, y clase de los mas floridos ingenios de España); Demolio la Parroquia de S. Anrolin, con la de Sata Eulalia. San Juan, S. Laurencio, S. Andres, y San Miguel, sin otras varias hermitas y Santuarios, que debiles a su furia rindierõ su ornato y pompa al imperu de las aguas; Rara fue la casa que quedo en pie en los barrios de la Trinidad, barrios de la Merced, San Atullin, San Miguel, y Arrabales de San Juan. Destruio los conuentos de mójias en espeçial el de las Capuchinas de Alcalça, el de Madre de Dios, y la Merenica, obligado à la piedad de sus Superiores a trasladar sus Religiosas a las casas de la Compañia de Iesus, de San Francisco, y San Antonia, templos, donde se favorecieron mas de tres mil personas. Derribo solo aquel dia mas de quatrocientas casas; Salteò mas de mil vidas, assi dentro de los terminos de la ciudad, como en la poblacion de sus huertas; reputandole la perdida de solo aquel dia en mas de quatro millones; porque ningun edificio quedo enteramente firme, y ninguna hacienda quedo actualmente valiosa; Perdieronse los frutos presentes de vino cogido, y Arroz (sembrados; los salitres refinados en la fabrica de la polbora; Los estancos del Aceyte que Apastecian la ciudad; el trigo y la cebada del Alrudi, la Ropa de los mercaderes, los Papeles de los escriuanos, y entre ellos infinitos titulos de haciendas, Executorias, Contratos de censos, y pleytos Originales, Perocio en el campo el ganado mayor y menor; Rompio la pared de canteria que corre desde S. Fracisco hasta la puente dejando en el paiso que ay desde la Inquisiciõ al rio temerosas roturas y cavernas. Siendo este daño vno de los maiores, que a causado, porque con pequenas auentidas boluera a en trarse en Murcia por esta parte. En la Aduana del Almojarifazgo real hizogrã defroço è trãdopor la puerta que mira al Coneto d la Veronica tres varas en alto, y dos por la que mira al Malecon, en ella delbailjo Seras, y Lios de ropa. Llenose sillas, bancos, y madera. Saluaronse los papeles de la hacienda de su Magestad, por la diligencia de sus ministros. Destruyeronse este dia los Morerales, desgalãdose las ramas, o arrancandose los troncos (asboles en quie España fundaua su lucimiento y riqueza). Rampieronse los Azudes de quie ceptã la distribucion de las aguas, que fertilizauan la amenidad de este pays. Pãso, que con inmensa costa no puede repararse. Cegaronse las Acequias, Cauzes, Brazales, Aqueductos, Escorredores, y Vales.

Entre tanto: abogò examino la vista muchos prodigios, como seston, azer sbier.

to el Rio vna profundidad tá grande en la calle de S. Diego, que vna casa súpra
la con todo su omcnaje, réjas, y balcones cayendo en tierra se desaparecio dentro
de la sima, donde tambien por ignorancia pererieron al pasar algunas personas, y
lo que más es, que está do vecino este edificio al templo del Señor S. Diego (Con
uento de frayles descalços de San Francisco) y fiendo allí vno mismo el impetu de
las aguas permitio el cielo milagrosaméte que vna bardomera de cañamos y sí-
cas se arrimase á la puerta de su huerto, calafateando de forma sus reiquicios, que
estorbó el entrar á agua alguna dentro del vergel, solo (para maior alvombre) se vie-
ron en el jardín vna, o dos, síeles sangrias de agua, que pudieró seruir mas de diuer-
simento que pe pásmo. *Crescio* el Rio subido mas de vna vara en altro los vmbra-
les de su templo, y permitió Diós, que dentro del no entrase vna sola gota de agua
prodigio, que áunquen en todos el desmayado conocimiento de la diuina Omnipotencia.

Entró por S. Anton Abad, y cogiendo al Santo sobre sus ondas le llebo vna
milla distante, y con salir diuididas la capañilla, el lechoncillo, y caja de su limos-
na, se halló todo junto en en el huerto antiguo de los frayles T rinitarios.

Apiadado vn Religioso Agustino de las lastimas, que causaban los alaridos y
vozes de las mugeres, y niños que pererian, searrojo al impetuoso golfo, y al em-
parejar por el edificio nuevo de su conuento caio sobre el todo el quarto de la ca-
sa, O Prouidencia inscrutable de la Magestad diuina (salio despues de un rato li-
bre, y fauorecido de vnas tapias antiguas halló la vida milagrosamen e.

Arrebató el Rio Sangonera (entre otras) vna Barraca, donde sobre vna cami-
lla pobre de tablas diuididas estaban vn niño y su afligida madre, la qual temerosa
del naufragio auia enreendido vna vela de cera bendita, p ruenidoose para el cerca-
no fin que la esperaba. Y estando desta suerte, la cogio el rio, y entrandola en el d
tegra (Madre de estas vambas) con el viento que se le apatarse los mader os del
tablado, ni mojóse la punta de la caña, hasta que el mismo impulso de las aguas
la apartó de su torrente y la cōdujo media legua distante de su raudal, acercá do la
ala torre de Don Francisco Thomas cavallero del abito de Santiago, desde dōde
la dier on vozes para que se fauoreciese de los mastiles de un carro largo que se
descubrian. Bólvio del lethargo, que la occupaua los sentidos, y abriendo los ojos
(debóta sencillez) diligenciaba mas la vela que auia perdidó, que la vida que arri-
eigaba finalmente la recobro siguiendo el consejo de los que la daan vozes.

Sobre la lomera de otra Barraca (terminos son vulgares, que no puedo excusarlos
porque fútaré á la inteligencia de los sucesos si me niego al idioma comú de la Pro-
vincia) llegó al pago de Casillas vna muger con tres niños desnudos, hizo asiento
el sutil aparato de cañas sobre la copa de vn granado, donde estuieron todo aquel
dia sustentandose de los Menbrillos, y Granadas, que traginava la corriente, has-
ta que amañando el rio tomaron puerto en vna torre de: pago.

Auis ofrecido vn deuoto Ciudadano á los Religiosos de señor San Diego vn
poco vinagre, reseruuato en vn atagilla pequena que tenia en su bodega entre
los vasos grandes de vino; entre el dno, dextramo los vasos, y solo dexo libre la ti-
maxilla con el vinagre ofrecido.

De Argamasa, y canteria eran las tapias de vn huerto que no tenia opinion
de fanuario; era su laritud de vna vara, sus cimientos muchomas fuertes que los d
las tapias de San Diego (donde fué el combate principal del agua) y con ser su for-
talcaza

zaleza in contrassible, defendió el río las paredes, y desmembráolas las reparo por la huerta de Murcia, hallandose à distancia de vna milla pedaços suyos de cinquenta y cien arrobas. Dexo aqui innumerables afombros, que los terminos de vna carta no pueden abraçar prodigios tantos.

Entrò el río la Iglesia Cathedral de Santa Maria, que por estar en sitio meues eminente, padecio muchos deshechos de el Tarquin, y tierra gredosa. Decia a sual mente la Milla de Nuestra Señora (còs fubre iruolable de los sabados) mas el repentino furor de la agua no dió lugar à que se acabase, y allí abraçando el Sacerdote el Santissimo Sacramento, se traxo à la torre con riesgo de los que offician la Milla, y asistian al choro, que por mucha diligencia que pusieron en la lida les llegaua la agua ala cintura. Mandò todos los ornamentos, y paños de los altares. Robò los ciriales, bancos, y candeleros. Desbarato los libros de el choro (que eran muchos) de hojandolos, y borrando la Mulfica que còtegian. Sobrepujó quatro dedos la tablilla de los excomulgados, dexando (rare afombro!) enjuro el papel, pendiente la tabla, y distintos los nòbres de las personas excomulgadas.

Llegò este Môstruo sobernio al pié de la Torre de Maria Santissima, no para derriuarla (que es su fabrica ir mortal) si para besar su planta, simbolo de la Concepcion de esta soberana Reyna.

Con el mismo rason de la noche empecò a lleuer a las nueue de el dia; aqui fuè el renouarse los llantos; aqui el repetirse los suspiros; aqui el cerrarse el passo a las esperanças humanas, porque ya el río tenia caudados los cimientos, mordidas las paredes y el peso del agua en los terrados derriuba innumerables edificios.

Saliò su Ilma. el Señor Don Diego Martine Zarzosa Obispo de este Obispado, a las ventanas de su galeria con el Santissimo Sacramento en las manos, y a diuina Magestad, que tanto se señalaua este dia en ser Dios de las venganzas, quiso a este tiempo mostrarse Padre de misericordias, porque repentinamente à vista de este Señor Sacramentado hayeron las sombras, desferraronse las nubes, y esclareciòse el dia; serenidad, que se continuò hasta oy veinte y quatro de octubre, dando con esto lugar la Diuina Prouidencia al reparo de muchos edificios.

Creció el río hasta las tres de la tarde, tiempo, en que ya la hambre hacia su officio; lloraban los niños; lamentabanse las madres, padecian todos, acrecertando la pena vniuersal el repetido, tremoroso estruendo de las casas, que se calan, esferando cadauno por momentos la ruina de la suya.

No taurieron expediente las aguas en tres dias por estar los vales ciegos de la inundicia, y tarquin, que disimulaua el río; y para estoruar de todo punto el remedio al desceruelo presente, se abrieron por las calles muchas simas profundas de las arcas, que reciben las aguas de fumidores, y albañales, con que las canalgaras, (que quedaron pocas) y sus dueños peligraron a cada passo.

No obstante este riesgo referio la pena si po su Ilma. que podía cozer vn herno de los de Murcia, quando diligentemente embio cepiosa cantidad de harina para remedio de los pobres, que perreçian, y cozeò todos aquel dia lo quedaron vi-

no a ser vniuersal el socorro;

Fió su Illma. (entre tantos peligros) esta piadosa diligencia a D^o Juan de Zarzosa sobrino suyo, a Don Manuel de Vergara Monte y Resa, Prouisor, y vicario general de este Obispado, y a su Confessor Don Diego Reynoso, que arriesgando sus personas, salieron por las calles, liebando en diuersas cabalgaduras, cestones y canastas de pan, que alentaron la esperanza difunta de los pobres, haciendo hasta Oy menos sensible el daño la continuatipa del bastimento. Socorrio en este tiempo su Illma. con harina y trigo los conventos de Monjas librando muchas fanegas para los Conuertos de frayles dadias que fueron muy considerables, por la carestia del trigo, y esterilidad de los años presentes.

Generosa mente siguió este exemplo el Illustre Cabildo de su Iglesia, distribuyendo aquel dia mas de cien fanegas de trigo, accion competente ala Magificencia de Principes tan grande.

Salió despues a caballo su Illma. (sin embargarle los años, sin medrar tanto los peligros) y personalmente visitó los azudes, y Malecones, que estaban rotos, tomando por su cuenta la reparacion de vna gran parte; liberalidad, que toda este Reyno debe agradecerla, y su Magestad (Diosle guarde) no olvidarla,

Empeñadas sumamente estaban las haciendas de los Padres de la compañia de Jesus, y con estar tan alcançado su colegio, sustentaron muchos dias, mas de mil personas, que se fauorecieron en su casa, socorriendo dentro de ella con abundantissimo regalo a todos los religiosos de San Agustín, y Monjas Capuchinas. Prouidencia, que a todos a paragono milagrosa.

En la venida del excelentissimo Señor Còde de Castro, Governador, y General de las armas de su Magestad, en estas fronteras, en su atencion, en su prudencia, en su gouerno, se fundan muchas esperanças de la restauracion de este Reyno, que triste, y afligido, segunda vez da voz a su Catholico Rey para que renueue los socorros, con que le abastecio en la peste, sombra, que fué de este daño, (sucedido no sin muchos pronosticos, y auisos antecedentes. Valgan por muchos los que se siguen.

Dos meses antes del Contagio, y dos antes de la inundación entro vn hombre en Murcia, que predijo los males experimentados, la vez primera no le vi yo, la segunda sí, con que de vista podre dar razón de su traje, disposicion, y discursos. Entro pues en Murcia por el mes de Agosto, vestido de pieles, copioso el caballo crespo, y enmarañado, tostado el color del rostro, vn baculo teso en la mano, y con passo presuroso llegó a la plaza de Santa Cathalina donde (sijando el baston en tierra) dixo (yo presente) estas palabras.

De parte de Dios Omnipotente os auiso, Ciudadanos de Murcia, que ó mendisio oue frías vintas, porq el castigo de su diuina Magestad se acerca mas riguroso, que el primero; y si quereys saber las culpas principales, porque Dios à de destruirnos, escuchaldas; la primera por el poco respecto que todos teneys al Sacerdocio, y el desprecio grande, con que tratays sus Ministros. La segunda por la poca

atencion, que teneys ala justicia, viviendo los poderosos a rricenda
suelta, y alimētand. s. de la sangre de los pobres. La tercera (aqui
entendieron muchos que desuaraba, pero el desuario estubo de par-
te de quien no quiso ctederle) por el Sacrificio antiguo, q̄. renouais
de el Cordero.

Dixo: y con paso acelerado s. lio por la puerta de la puente, sin aver toma-
do asiento alguno en la Ciudad. Algunos Caualleros de buena conciencia fueron
en su seguimiento para examinar esta profecia, y haciendole varias. preguntas, le
oyeron razones de mucho fondo, y juntamente otras con terminos disparatados,
dejaronse por infensato, y boluieronse a Murcia publicando, que era loco; ma-
s ay! que son muchas experiencias las que militan contra los que niegan la infalibi-
lidad de sus pronosticos: y lo de el Sacrificio de el Cordero pudo bien entenderse
por la fuga, que algunos fingidos Portugueses an hecho A liorna, y Salonique.

Corone mejor este compendio la profecia de San Vicente Ferrer, que se-
gun la tradicion de nuestros ante pasados, obseruada, mas de la curiosidad, que
de la emienda) hablando de la Ciudad y el rio, dijo:

Tragarase este Lobo a esta Ovejuela.

Conque el castigo presente pudo bien carecer de sobrecaltos, pues tubo tan adelã-
zados los auisos.

Estos por maior, son los sucesos de Murcia, cuya extension dejo a mas def-
neladas plumas, que sabran dignamente decirlos, y ponderarlos. Guarde Dios a
V. S. Illma. muchos años, con los aumentos debidos a su Grandeza. Murcia, f.
D. S. m. de veinte y quatro de mil. seiscientos, y cinquenta y vno.

Capellan de V. S. Illma.

D. Pedro Villacis.

Imprimiote Conlicencia en Murcia Año de 1651.